

UNA RESPUESTA EDUCATIVA IGNACIANA A LA *LAUDATO SI'*:

HEALING EARTH - THE INTERNATIONAL JESUIT ECOLOGY PROJECT

JAIME TATAY, SJ*

Fecha de recepción: noviembre 2015

Fecha de aceptación y versión final: enero 2016

RESUMEN

La centralidad de la educación ambiental para alcanzar la sostenibilidad ha sido subrayada por los organismos internacionales y por la propia Iglesia, la cual, además, la concibe como una forma privilegiada de iniciación religiosa. A la luz de la Carta encíclica *Laudato si'*, y en sintonía con su tradición pedagógica, la Compañía de Jesús ha elaborado un libro digital, *Healing Earth*, con el que trata de ofrecer un recurso educativo «integral» capaz de articular la dimensión científica, ética y espiritual que los retos socio-ecológicos contemporáneos plantean¹.

PALABRAS CLAVE: *Laudato si'*, educación, sostenibilidad, Compañía de Jesús, *Healing Earth*.

* Ingeniero de Montes y licenciado en Teología. Doctorando en Teología moral en la Universidad Pontificia Comillas. Madrid. <sjtatay@gmail.com>.

1. Agradezco las valiosas observaciones que para la redacción de este artículo me han hecho Alberto Mesa, SJ, José Ignacio García, SJ y el Prof. Pedro Castelao.

AN IGNATIAN EDUCATIONAL RESPONSE TO *LAUDATO SI'*: HEALING EARTH – THE INTERNATIONAL JESUIT ECOLOGY PROJECT

ABSTRACT

The centrality of environmental education to achieve sustainability has been stressed by international bodies and by the Church itself which, in addition, conceives it as a favored form of religious initiation. In light of the cyclical letter Laudato si', and in line with its teaching tradition, the Society of Jesus has created a digital book, Healing Earth, with which it intends to offer an «integral» educational resource that is capable of outlining the scientific, ethical and spiritual dimensions set out by contemporary socio-ecological challenges.

KEY WORDS: *Laudato si'*, education, sustainability, Society of Jesus, *Healing Earth*.

Con *Laudato si'* (LS) la Iglesia ha reafirmado lo que el Magisterio y la comunidad científica venían repitiendo desde el último tercio del siglo XX: que «no hay dos crisis separadas, una ambiental y otra social, sino una sola y compleja crisis socio-ambiental» (LS 139)². Una crisis que no plantea únicamente retos económicos, políticos y tecnológicos sin precedentes, sino que, además, representa «un gran desafío cultural, espiritual y educativo que supondrá largos procesos de regeneración» (LS 202).

Un desafío ante el cual la Iglesia –dada su dilatada experiencia histórica, su capacidad de movilización social, su autoridad moral y su incomparable red institucional global– puede realizar una valiosa e irremplazable contribución.

La «conversión ecológica» a la que llama Francisco entraña una dimensión epistemológica y una tarea pedagógica que no podemos ignorar. La Compañía de Jesús, dotada de una extensa red educativa, ha escuchado la llamada realizada por los últimos tres pontífices, por las dos últimas Congregaciones Generales y por la comunidad científica para tratar de poner en juego su visión global, su larga experiencia educativa y su rica

2. FRANCISCO, Carta encíclica *Laudato si'* (24 de Mayo de 2015).

tradición espiritual para ofrecer una respuesta operativa a los complejos retos socio-ecológicos que caracterizan nuestra época. Esa respuesta se llama *Healing Earth - The International Jesuit Ecology Project* (HE)³.

1. La educación, una pieza clave en el rompecabezas de la sostenibilidad

Pero antes de explicar cómo surgió, cuál es su estructura y qué contribución puede hacer HE, conviene dar un paso atrás y preguntarse por el rol que la educación desempeña en la búsqueda de la sostenibilidad. Y para poder hacerlo resulta valioso efectuar un breve recorrido histórico por las grandes citas internacionales que han abordado la cuestión.

A lo largo de las últimas cinco décadas, la *Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura* (UNESCO) y todas las grandes cumbres internacionales sobre desarrollo humano y medio ambiente auspiciadas por el *Programa de Naciones Unidas para el Medio Ambiente* (PNUMA) han señalado en sus documentos conclusivos la centralidad de la educación, tanto para el desarrollo humano como para la gestión sostenible de la biosfera. Ya en el documento final de la histórica *Conferencia de las Naciones Unidas sobre el Medio Ambiente Humano* de 1972 –conocida como *Estocolmo*⁷²– se afirmó:

«Es indispensable una labor de educación en cuestiones ambientales, dirigida tanto a las generaciones jóvenes como a los adultos y que preste la debida atención al sector de la población menos privilegiado, para ensanchar las bases de una opinión pública bien informada y de una conducta de los individuos, de las empresas y de las colectividades inspirada en el sentido de su responsabilidad en

-
3. *Healing Earth – The International Jesuit Ecology Project* es accesible de forma gratuita en su plataforma digital: <http://healingearth.ijep.net/>. La iniciativa precede en el tiempo a LS y surge del documento marco de la Compañía de Jesús sobre ecología elaborado por el SECRETARIADO PARA LA JUSTICIA SOCIAL Y LA ECOLOGÍA, «Informe Especial Sobre Ecología: Sanar un Mundo Herido»: *Promotio Iustitiae* 106/12 (2011). Ver también: Congregación General 35 de la Compañía de Jesús, d.2, nn. 21. 24; d.3, nn. 8,31-36.

cuanto a la protección y mejoramiento del medio en toda su dimensión humana»⁴.

En 1978, la UNESCO, en colaboración con el PNUMA, sentó las principales líneas de acción de la educación ambiental, estableciendo tres áreas prioritarias: promover la conciencia pública sobre la importancia del cuidado de los ecosistemas, reorientar los proyectos curriculares hacia el desarrollo sostenible y fomentar la capacitación técnica⁵. Estas tres directrices estructurarán las propuestas posteriores de los organismos internacionales.

Poco después, la *Carta Mundial de la Naturaleza* de 1982 retomó la cuestión y pidió que «los conocimientos relativos a la naturaleza se difundieran ampliamente por todos los medios, en especial por la enseñanza ecológica, que será parte integrante de la educación general»⁶. Aunque será en la histórica *Declaración de Río sobre el Medio Ambiente y el Desarrollo*, de 1992, cuando se proponga implementar en las realidades locales –por medio de la denominada *Agenda 21*– la visión del desarrollo sostenible allí propuesta⁷.

En los treinta años que han transcurrido desde entonces, el debate en torno a los *Objetivos de Desarrollo del Milenio* (ODM) y los *Objetivos de De-*

4. ONU, *Declaración de la Conferencia de las Naciones Unidas sobre el Medio Ambiente Humano*, Estocolmo (16 de Junio de 1972), Principio 19.

5. Cf. UNESCO-PNUMA, *Conferencia Intergubernamental sobre la Educación Ambiental: Informe final*, París (1978), cap. III.

6. ONU, Resolución A/RES/37/17: *Carta Mundial de la Naturaleza* (28 de Octubre de 1982), n. 15.

7. Cf. CONFERENCIA DE NACIONES UNIDAS SOBRE MEDIO AMBIENTE Y DESARROLLO, *Agenda 21*, Río de Janeiro (Junio de 1992), Capítulo 36. Pocos días antes, la ONU había aprobado el *Convenio sobre la Diversidad Biológica* (5 de Junio de 1992), en cuyo Artículo 13 se señala también la importancia de la educación para preservar la biodiversidad. Veinte años más tarde, en la conferencia de *Río+20*, se volverá a poner énfasis en la centralidad de la educación ambiental para el desarrollo sostenible: Cf. CONFERENCIA DE LAS NACIONES UNIDAS SOBRE EL DESARROLLO SOSTENIBLE, *Documento final – El Futuro que Queremos*, Río de Janeiro (Junio de 2012), n. 233.

sarrollo Sostenible (ODS) han incluido la educación ambiental –en la triple vertiente de concienciación, educación formal y capacitación– como elemento clave de las respectivas *Agenda 2015* y *Agenda 2030*. En un documento elaborado por la UNESCO, con las miras puestas en los ODS y en la Cumbre del Clima de París (COP 21), se subraya además una cuarta dimensión: la capacidad de incidencia política ciudadana que un mayor nivel de educación posibilita⁸:

«La educación favorece los cambios de conducta al potenciar el compromiso de los ciudadanos. Las personas con un mayor nivel de educación no solo tienden a preocuparse más por el medio ambiente, sino que también participan en el activismo que promueve y apoya las decisiones políticas que protegen el medio ambiente. Esa presión es un medio de importancia vital para conseguir que los gobiernos se sumen al tipo de acuerdos vinculantes necesarios para atajar los niveles de emisiones»⁹.

La preocupación de los organismos internacionales por la educación ambiental ha sido bien recibida –aunque no siempre implementada– por los gobiernos, la sociedad civil y la comunidad educativa, que han tratado de adaptar –con mayor o menor éxito– los principios formulados en los grandes foros internacionales a sus realidades locales e institucionales. Este ha sido también el caso de la Iglesia y de las instituciones educativas católicas.

2. El interés de la Iglesia por la educación ambiental

Es bien conocido el interés histórico de la Iglesia por la educación como plataforma privilegiada para la transmisión de la fe y para la promoción de un desarrollo humano integral. Es mucho menos conocido, sin embargo, su interés por la educación ambiental como elemento clave de

8. Para un tratamiento detallado de la evolución de la cuestión educativa en relación al desarrollo sostenible: <https://sustainabledevelopment.un.org/topics/education>

9. UNESCO, *El desarrollo sostenible comienza por la educación: Cómo puede contribuir la educación a los objetivos propuestos para después de 2015*, París 2014.

una educación integral, y también, aunque de forma poco explícita, como modo privilegiado de evangelización.

Ya en 1981, los Obispos de Québec advirtieron que, en la búsqueda de soluciones a los problemas medioambientales, la educación es, entre todos los instrumentos, «quizás el más importante y, a largo plazo, el más eficaz»; y la mejor manera de introducir estas cuestiones en ámbitos educativos es «alimentar la reflexión con la acción»¹⁰. En un sentido similar, los Obispos de las Filipinas afirmaron poco después que «hay una urgencia sobre esta cuestión que demanda un esfuerzo educativo y una acción inmediata»¹¹.

Juan Pablo II, dirigiéndose a la *Agencia de Naciones Unidas* en Nairobi, subrayó la centralidad del hogar —de la «educación familiar»— para poder abordar las complejas cuestiones del desarrollo, identificando así la familia como lugar primordial del cuidado de la ecología humana y natural¹². En los esfuerzos por proteger el medioambiente, la contribución de científicos, economistas y políticos resulta fundamental; pero los retos morales que plantean los problemas socio-ambientales «deben ser abordados al nivel de grupos comunitarios y gobiernos»; por ello «resulta fundamental en esta acción educar a la gente sobre el medio ambiente y crear una actitud de comprensión, respeto y buena voluntad»¹³. En esta labor pedagógica, las instituciones educativas de la Iglesia tienen un importante papel que jugar, dado su enorme capital institucional, moral y espiritual¹⁴.

10. ASSEMBLÉE DES ÉVÊQUES DU QUÉBEC, *Les chrétiens et l'environnement* (28 de Mayo de 1981), 31.

11. CATHOLIC BISHOPS CONFERENCE OF THE PHILIPPINES, *What is Happening to Our Beautiful Land?* (29 de Enero de 1988).

12. Cf. JUAN PABLO II, *Discurso al centro de las Naciones Unidas en Nairobi* (18 de Agosto de 1985), 5. La importancia de la familia para la educación ambiental será subrayada de nuevo por el episcopado asiático: FEDERATION OF ASIAN BISHOPS CONFERENCES, *The Asian Family Toward A Culture of Integral Life* (2004).

13. JUAN PABLO II, *Address to the Study Week on the Subject "A Modern Approach to the Protection of the Environment"* (6 de Noviembre de 1987).

14. Cf. COUNCIL OF EUROPEAN BISHOPS' CONFERENCES, *Consultation on Creation spirituality and environmental politics* (Mayo 2000).

Tanto es así que, en el mismo año de la publicación de su histórico *Mensaje para la Jornada Mundial de la Paz* de 1990¹⁵, señaló la importancia de las instituciones educativas (y en particular las universidades católicas) en la preservación de la creación: «Se deben estimular formas originales de diálogo y colaboración entre las Universidades Católicas y las otras Universidades de la Nación para favorecer el desarrollo, la comprensión entre las culturas y la defensa de la naturaleza con una conciencia ecológica internacional» (ECE 37)¹⁶.

Benedicto XVI insistió en que la educación ambiental es un elemento imprescindible tanto para la formación de hábitos –la sobriedad, la contemplación y la prudencia– como para la adquisición de una sensibilidad estética –estrechamente conectada a la experiencia sacramental– capaz de expresar de forma creíble una ética medioambiental de inspiración cristiana: «aliento de buen grado la educación de una responsabilidad ecológica que [...] salvaguarde una auténtica «ecología humana» [...] y la insustituible misión de la familia, en la cual se educa en el amor al prójimo y el respeto por la naturaleza»¹⁷. Esta labor concierne a todos: «Se ha de educar cada vez más para construir la paz a partir de opciones de gran calado en el ámbito personal, familiar, comunitario y político. Todos somos responsables de la protección y el cuidado de la creación. Esta responsabilidad no tiene fronteras»¹⁸.

En resumen, durante los pontificados de Juan Pablo II y Benedicto XVI –influidos por el magisterio episcopal y por la inquietud de la sociedad civil y de los organismos internacionales– la tradicional «cuestión social» se transformó en una nueva «cuestión socio-ambiental», en la que la educación ocupa un lugar clave. Este proceso histórico alcanza su madurez con la promulgación de la encíclica *Laudato si'* por parte de Francisco.

15. Cf. JUAN PABLO II, *Mensaje para la XXII Jornada Mundial de la Paz* (1 de Enero de 1990).

16. ID., Constitución apostólica *Ex corde ecclesiae* (15 de Agosto de 1990); Cf. ID., *Letter to the Reverend George V. Coyne, SJ, Director of the Vatican Observatory* (1 de Junio de 1988).

17. BENEDICTO XVI, *Mensaje para la XLIII Jornada Mundial de la Paz: Si quieres cultivar la paz, protege la creación* (1 de Enero de 2010), 12.

18. ID., 11.

3. Más allá de la educación ambiental: la educación integral de *Laudato si'*

En *Laudato si'* la Iglesia ha ofrecido su reflexión más elaborada sobre la importancia de una «educación integral» que incluya las complejas cuestiones socio-ambientales; una educación de amplias miras capaz de articular todas las dimensiones de la «ecología integral»: científica, económica, política, ética, social, espiritual y educativa (Cf. LS 137-155).

La educación ocupa un lugar clave en la propuesta de la «ecología integral» de Francisco. En el Capítulo VI (LS 209-215), la sección más propositiva, se desarrolla cuál es su contribución operativa, en estrecha relación con la espiritualidad; una relación apuntada antes en un párrafo que merece ser reproducido:

«La cultura ecológica no se puede reducir a una serie de respuestas urgentes y parciales a los problemas que van apareciendo en torno a la degradación del ambiente, al agotamiento de las reservas naturales y a la contaminación. Debería ser una mirada distinta, un pensamiento, una política, un programa educativo, un estilo de vida y una espiritualidad que conformen una resistencia ante el avance del paradigma tecnológico» (LS 111).

Una educación integral es aquella que genera hábitos intelectuales y prácticos —capacidad crítica y disposición al cambio—. Una educación que requiere, en primer lugar, una evaluación crítica de sus principios epistemológicos: «La educación ambiental ha ido ampliando sus objetivos. Si al comienzo estaba muy centrada en la información científica y en la concienciación y prevención de riesgos ambientales, ahora tiende a incluir una crítica de los «mitos» de la modernidad basados en la razón instrumental (individualismo, progreso indefinido, competencia, consumismo, mercado sin reglas)» (LS 210).

En segundo lugar, la ampliación de los objetivos de la educación ambiental lleva a incluir, más allá de la información científica y el cuestionamiento de los planteamientos filosóficos y económicos que subyacen a los actuales problemas, los «distintos niveles del equilibrio ecológico: el interno con uno mismo, el solidario con los demás, el natural con todos

los seres vivos, el espiritual con Dios» (LS 210). Profundizar en las raíces históricas, filosóficas y culturales de las problemáticas socio-ecológicas conduce, tarde o temprano, a formular preguntas de tipo religioso. De ahí que en la sede de la ONU, poco después de la promulgación de LS y con la mirada puesta en los ODS y la *Agenda 2030*, Francisco afirme: «La casa común de todos los hombres debe también edificarse sobre la comprensión de una cierta sacralidad de la naturaleza creada»¹⁹.

La progresiva ampliación de miras de la educación hasta incluir la dimensión espiritual opera una tercera –e inesperada– transformación que hace de la propia educación ambiental –en apariencia tan técnica y secular– una forma de iniciación a la experiencia espiritual. Dicho de otro modo, la educación ambiental no es solo una herramienta imprescindible para resolver los problemas socio-ecológicos contemporáneos e invertir estratégicamente en las futuras generaciones; se convierte también en un nuevo areópago o escuela de iniciación religiosa.

Por otro lado, la misma educación religiosa no puede ya limitarse al ámbito religioso; queda ahora re-contextualizada por la moderna sensibilidad ecológica, que se convierte en un camino de iniciación y profundización espiritual, en una mistagogía: «La educación ambiental debería disponernos a dar ese salto hacia el Misterio, desde donde una ética ecológica adquiere su sentido más hondo» (LS 210)²⁰. Alfabetización ecoló-

19. Francisco, *Discurso en la sede de la Organización de las Naciones Unidas*, Nueva York (25 de Septiembre de 2015).

20. Para esta cuestión resulta valiosa la contribución de Pablo Martínez de Anguita, quien, en un interesante recorrido histórico, muestra cómo la ética medio-ambiental ha conducido a un planteamiento de carácter religioso en la conservación de la naturaleza: Cf. ID., *Environmental Solidarity. How Religions can Sustain Sustainability*, Routledge, New York 2012, 79-85. Resulta también esclarecedor el ensayo de Evan BERRY, *Devoted to Nature: The Religious Roots of American Environmentalism*, University of California Press, Berkeley 2015. El viaje, sin embargo, ha sido de ida y vuelta; y también la «greenish spirituality» desarrollada por el movimiento ecologista y conservacionista ha influenciado la nueva conciencia ecológica de las grandes religiones, que habrían entrado en lo que Mary E. TUCKER denomina su «fase ecológica»: *Worldly Wonder: Religions Enter Their Ecological Phase*, Open Court, Chicago 2003.

gica e iniciación religiosa, en nuestra época, van de la mano y colaboran en el cuidado de la «casa común».

Al fin y al cabo, el *ethos* medioambiental católico (dimensión ética) se nutre tanto de las narraciones fundantes de la comunidad cristiana (dimensión epistemológica) como de la experiencia estética y sacramental (dimensión mistagógica), haciendo difícil desligar identidad religiosa, vida espiritual y compromiso moral. Para poder articular una respuesta operativa –enraizada en la tradición cristiana y abierta a la novedad del reto moral planteado por la crisis socio-ecológica– el relato fundacional del cristianismo tendrá que ser puesto en diálogo con la nueva narrativa científica, y la visión sacramental católica con la moderna sensibilidad ecológica.

El diálogo y la ampliación de miras que demandan los acuciantes retos socio-ecológicos de nuestra época apuntan, por tanto, a un proceso de cambio. Y «todo cambio», advierte Francisco, «necesita motivaciones y un camino educativo» (LS 15), porque modificar los patrones de consumo, transporte y ocio implica transformar la propia vida; implica revisar el modo de desear, el modo de ver el mundo y el modo de situarse en él; implica iniciar un camino de conversión asumiendo pequeñas acciones cotidianas, acciones que remiten a una realidad mucho más profunda: «No hay que pensar que esos esfuerzos no van a cambiar el mundo. Esas acciones derraman un bien en la sociedad que siempre produce frutos más allá de lo que se pueda constatar, porque provocan en el seno de esta tierra un bien que siempre tiende a difundirse, a veces invisiblemente» (LS 212).

Por ejemplo, un gesto en apariencia tan simple e irrelevante como «el hecho de reutilizar algo en lugar de desecharlo rápidamente, a partir de profundas motivaciones, puede ser un acto de amor que exprese nuestra propia dignidad» (LS 211). En los países donde el contexto cultural está marcado por un «altísimo consumo y bienestar» se hace especialmente acuciante el «desafío educativo» (LS 209), por el bien de la creación y por el bien de las propias personas. Una vida más consciente y sobria, menos consumista y compulsiva, no podrá mantenerse sin una mirada lúcida –informada científicamente–, una visión esperanzada –enraizada en una experiencia religiosa– y una motivación espiritual –alimentada en una comunidad–.

Este tipo de vida es la que una «educación integral», inspirada en la «ecología integral» de LS, puede ayudar a generar. Y una posible pedagogía para articular semejante proceso educativo es la que, precisamente, ofrece HE. A ella nos referimos a continuación.

4. *Healing Earth*, una propuesta educativa integral

La red educativa ignaciana trata de formar personas *competentes, conscientes, compasivas y comprometidas*; personas *cuidadosas* de la casa común²¹. En el *Coloquio Internacional de la Educación Secundaria Jesuita* que tuvo lugar en Boston en julio de 2012, los líderes de las escuelas secundarias de todo el mundo tomaron consciencia de la complejidad de los retos globales contemporáneos y se plantearon trabajar en red para «prestar un mejor servicio a la fe, la justicia y el cuidado del medio ambiente»²².

No resulta casual que, dos años antes, el P. Adolfo Nicolás hubiese propuesto, en uno de los discursos más significativos de su generalato, la creación de «un consorcio educativo que podría reforzar la red ecológica ya existente, bajo la dirección del Secretariado para la Justicia Social y la Ecología de la Curia Generalicia»; un consorcio «centrado en nuestra preocupación compartida por la degradación medioambiental, que afecta más directa y dolorosamente a las vidas de los pobres, con vistas a hacer posible un futuro más sostenible para nuestro mundo»²³.

21. Las cuatro C's que caracterizan la educación jesuita fueron formuladas por primera vez por el P. Kolvenbach en 1993.

22. *Coloquio Internacional de la Educación Secundaria Jesuita*, Boston (del 29 de julio al 2 de agosto de 2012). Para la centralidad de la espiritualidad ignaciana en el apostolado educativo, ver también: *Seminario Internacional sobre Pedagogía y Espiritualidad Ignaciana*, Manresa (7 de noviembre de 2014).

23. El discurso del P. Adolfo Nicolás, titulado «Profundidad, universalidad y ministerio intelectual. Retos para la educación superior jesuita hoy», tuvo lugar en el marco de la conferencia internacional *Redes para la Educación Superior Jesuita: Configurar el futuro para un mundo humano, justo y sostenible*, Ciudad de México (23 de abril de 2010). Ver también: «GIAN-Ecology, "Shaping the Future We Want: Education for Sustainability"»: www.ecojesuit.com/shaping-the-future-we-want-education-for-sustainability/8583/

La llamada del P. Nicolás ha sido escuchada por los sectores de educación secundaria y universitaria de la Compañía de Jesús, ofreciendo como respuesta a su petición *Healing Earth*, un texto electrónico de ciencias naturales escrito por un grupo internacional de científicos, teólogos y humanistas de distintas confesiones religiosas y variadas trayectorias profesionales.

HE se inspira en la larga experiencia de la pedagogía ignaciana para abordar retos socio-ecológicos de nuestra época en un contexto educativo formal. Dado que resulta imposible desarrollar en el limitado espacio de este artículo (que solo pretende ofrecer el marco histórico y una primera presentación) la propuesta de HE, para aquellos interesados puede resultar esclarecedor consultar con detenimiento el capítulo introductorio²⁴.

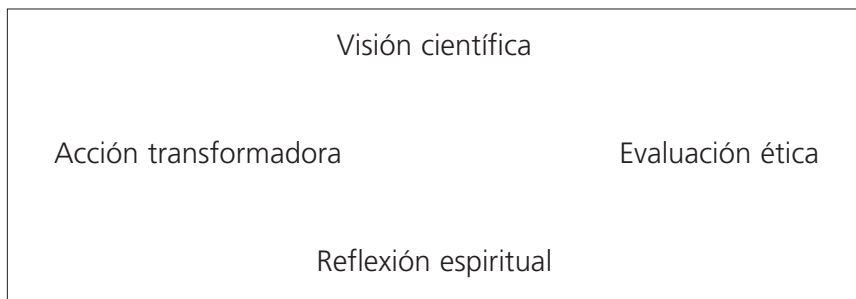


Figura 1: Paradigma pedagógico ignaciano de HE

En la introducción se define cuál es el objetivo principal y la metodología de la plataforma digital: abordar seis cuestiones socio-ambientales (biodiversidad, recursos naturales, energía, agua, alimentación y cambio climático) de forma integral, invitando al alumno a «ver científicamente» y relacionar lo que se ve con la propia experiencia. A continuación, se propone reflexionar —a partir de un estudio de caso— sobre los valores («evaluar éticamente») y el significado («reflexionar espiritualmente») que emerge en el estudio de estas cuestiones. Finalmente, se reta a tomar

24. Cf. www.healingearth.ijep.net/introduction. Ver también la iniciativa digital www.edujesuit.com y la plataforma digital de comunicación www.ecojesuit.com

en consideración el conocimiento adquirido para actuar y sanar la Tierra («actuar efectivamente») en cada realidad local particular.

Los capítulos comienzan con un caso paradigmático que sirve de ejemplo para plantear las preguntas científicas, éticas y espirituales pertinentes, así como para ilustrar acciones realizadas en distintos contextos culturales que han tratado de dar respuesta al reto planteado. La sección «Ideas para la Acción» ofrece sugerencias para proyectos ambientales que se podrían llevar a cabo en la propia comunidad.

Cada capítulo del HE, por tanto, está diseñado para desarrollar cuatro habilidades de forma interactiva: visión científica, evaluación ética, reflexión espiritual y acción transformadora (Ver *Figura 1*). Estas cuatro habilidades resuenan con las dimensiones propuestas por la UNESCO y el PNUMA –educación formal, concienciación, capacitación e incidencia– y con las cuatro «c's» de la propuesta educativa ignaciana –competencia, consciencia, compasión y compromiso–.

Mediante HE, la red educativa jesuita pretende formar «ecologistas integrales» –personas con una visión relacional, global e interactiva – capaces de analizar la complejidad de las cuestiones a las que nos enfrentamos: integrando el conocimiento de las ciencias naturales y sociales; dialogando con las distintas tradiciones religiosas; sometiendo sus juicios a un análisis ético; tratando de buscar una solución operativa acorde con la propuesta de la «ecología integral» que ha planteado *Laudato si'*.

El planteamiento es ambicioso –no tanto por la complejidad de los conceptos cuanto por su aproximación «integral»– y puede desbordar en un primero momento por la diversidad de cuestiones que aborda y la variedad de conocimientos que demanda, tanto al alumno como al profesor. La clave, quizá, consiste en iniciar el humilde camino que todo auténtico aprendizaje supone, profundizar en la propuesta del HE y aprender, de forma participativa y comunitaria, en el aula y en las distintas iniciativas que de ella surjan.

HE se acaba de lanzar y empezará a ser testado a lo largo del 2016. Una de las principales contribuciones a la innovación educativa del libro digital HE es su carácter digital como plataforma *online*. La progresiva introducción en la red educativa secundaria y universitaria jesuita depen-

derá de muchos factores que resulta difícil valorar en estos primeros momentos. Lo que sí es cierto, y podemos afirmar ya con claridad, es que las urgentes cuestiones socio-ambientales han venido para quedarse y demandan una respuesta a todas las instituciones de nuestra sociedad. Demandan una nueva «ciudadanía ecológica» (LS 211). Ojalá estemos a la altura de los retos históricos que plantea nuestra época. HE no es más que una primera y modesta contribución a uno de estos retos; una aportación que puede ayudar a alcanzar la altura y la profundidad que se nos pide.